

Red Privada

- ★ Nidal de la CIA
- ★ Habla un Agente

Por MANUEL BUENDIA

Un antiguo agente de la CIA declaró a "Red Privada" que las oficinas de la ORIT en México son un importante cuartel para los miembros de esa agencia norteamericana de subversión y espionaje. Otra sucursal podría estar en Cuernavaca.

Dijo también que John Snyder, quien actualmente pasa por agregado a la embajada de Estados Unidos en Ecuador, es uno de los más activos agentes de la CIA en Centro y Sudamérica.

Los líderes obreros Eduar-

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

Sigue de la primera plana

do Ríos, en Chile, y Angel Bucci, en Argentina, hace varios años que fueron reclutados por la CIA, según la misma fuente de información, y actualmente prestan servicios a los gobiernos de Pinochet y Viola. Otra pieza importante de la Central Intelligence Agency sería Andrew McClellan, jefe de la sección latinoamericana en la poderosa central obrera de Estados Unidos AFL-CIO. McClellan hace frecuentes viajes a México para entrevistas aquí con líderes de trabajadores. Estas revelaciones fueron hechas por el señor Ricardo Martínez, quien ingresó en la CIA en 1962, con un sueldo de 18 mil dólares anuales más una prima de cinco por ciento por vida cara en países a donde lo enviaron, entre ellos Brasil, Perú y México.

En 1965 el señor Martínez ya ganaba 35 mil dólares anuales, y la CIA le pagaba, además, el alquiler de una casa para él y su familia.

Durante la conversación con el reportero, Martínez preocupó por que no se considerara chicano. Se

describió a sí mismo como un estadounidense ciento por ciento.

Originario de Nuevo México, donde actualmente reside Martínez dice que fue reclutado para la CIA por Tom Robles, jefe local del FBI. En ese mismo año, Robles fue a cumplir sus tareas en la embajada de Estados Unidos en Lima, bajo el encubrimiento de agregado.

Ricardo Martínez, quien ahora debe tener 60 años, es de baja estatura, gordo y, a pesar de sus preocupaciones por considerarse un estadounidense, su apariencia lo acerca más al tipo mexicano.

Se describe a sí mismo como un obrero telegrafista, que ha dedicado su vida a la organización de sindicatos. Perteneció a la Internacional de Correos, Telégrafos y Teléfonos (ICTT).

Dice que Tom Robles lo persuadió para luchar en otros países en favor de la organización de sindicatos anticomunistas. Su primer contacto en Washington fue con Wallace Legge, en las oficinas de la ICTT; pero Legge no era otra cosa que

un asistente de John McConne, entonces director de la CIA.

Después de dos días de conversaciones con funcionarios del Departamento de Estado, la CIA asignó a Martínez su primer salario y lo despachó a Brasil para organizar los sindicatos anticomunistas entre los trabajadores de correos, telégrafos y teléfonos.

Martínez refiere que a los líderes más destacados de estas organizaciones, lo mismo en Brasil que en Perú o México, la CIA les pagaba cursos especiales de adiestramiento en Fort Royal, en Virginia, durante tres o cuatro meses.

En Río de Janeiro conoció a Bill Dougherty, jefe de la ICTT para todo el país. Actualmente, Dougherty trabaja en el Instituto Americano para el Desarrollo de Sindicatos Libres, con sede en Washington. Según Ricardo Martínez, esta organización podría tener una sucursal en Cuernavaca.

En 1963, Bill Dougherty ordenó a Martínez que se trasladara a la ciudad de México donde había que cambiar a algunos líderes "rojos" del sindicato de telefonistas.

Aquí conoció a los dirigentes de la Organización Regional de Trabajadores (ORIT), el italiano-estadunidense Serafino Romualdi y el peruano Arturo Jáuregui.

Martínez, quien, estuvo hace dos semanas en México, dice tener la seguridad de que en las oficinas de la ORIT en nuestra metrópoli —Huatabampo número 6, colonia Roma—, sigue ha-

biendo uno de los mayores grupos de agentes de la CIA.

Antes de volver a Brasil, Ricardo Martínez pasó unos meses en la escuela de actividades clandestinas que la CIA tiene en Nueva York. Allí aprendió técnicas especiales para recibir y transmitir mensajes cifrados; para colocar micrófonos y efectuar transferencias de dinero.

En 1964, Martínez, bajo la supervisión de Dougherty y de Snyder, maniobró dentro de los sindicatos obreros para preparar el golpe de la CIA contra el Presidente Goulart.

En 1965, Martínez recibió la encomienda de marchar a la República Dominicana con el fin de estudiar si para la CIA era conveniente apoyar con dinero a Balaguer.

Mas para entonces, al señor Martínez le habían surgido los escrúpulos. Según él, decidió renunciar a la CIA convencido de que no estaba combatiendo honradamente al comunismo sino tan sólo reclutando líderes obreros para otros propósitos políticos del gobierno de Washington.

Martínez llegó el mes pasado a México, acompañando al señor Allan Franco-vich, autor del documental "Company Bussines" (Los negocios de la CIA) que ha obtenido premios internacionales por la forma como expone, durante tres horas, las actividades de la Central Intelligence Agency, principalmente en el seno de los sindicatos. Ricardo Martínez es, junto con Phillip Aggee, uno de los personajes que desfilan en esa película.